

Queridos amigos/as: La Iglesia Católica, como Madre preocupada, acogedora y defensora de todas las personas, tanto de aquellas que pertenecen a Ella, como de aquellas otras que pertenecen a distintas clases de iglesias y de religiones, ha celebrado recientemente la “La Jornada mundial de las Migraciones”. Con tal motivo el Excmo. Sr. Arzobispo de nuestra Archidiócesis, D. Juan José Asenjo, en el “Semanario Diocesano”, con fecha 15 de Enero 2012, nos escribe su acostumbrada “Carta Semanal”, en la que nos habla de los verdaderos protagonistas de dicha jornada mundial, éstos son todos los emigrantes. Sabemos todos quiénes son ellos, ya que los vemos, como apostados, en las puertas de nuestras iglesias, soportando el frío intenso del invierno o el calor sofocante del implacable sol de verano, a la espera de nuestra limosna; los vemos removiendo el fondo de los contenedores buscando aquellos residuos que les son útiles, los vemos sentados en determinados lugares de calles y plazas céntricas de nuestras ciudades, sus aspectos delatan pobreza. Los hay venidos de muchos países: europeos, africanos, americanos y asiáticos, negros y blancos, es decir, de todas las razas y nacionalidades y en todos ellos vemos reflejadas las carencias propias del que está en tierras extrañas.

Exponiendo peligrosamente sus vidas, muchos la perdieron en el intento, llegaron a nuestra querida España, buscando una vida y, en cambio, la encontraron peor; a veces nos compadecemos y le damos la limosna correspondiente, se dice que esta sociedad nuestra se encuentra inmersa en una crisis y no puede atender a estos hermanos nuestros, no puede hacer otra cosa...

Pensemos, meditemos, amigos en lo que nos dice nuestro querido Sr. Arzobispo respecto a este interesante tema de los emigrantes: “en el Antiguo Testamento ya los emigrantes son considerados dignos de una especial protección...” “NO VEJARÁS AL EMIGRANTE” (Lev. 19,34) “LO AMARÁS COMO A TI MISMO” (Lev. 19, 34). Y ya del Nuevo Testamento nuestro Arzobispo nos dice: “Y es que Jesús se identifica misteriosamente con nuestros hermanos más pobres; de manera que cualquier gesto de amor, de acogida, de ayuda o de servicio, lo mismo que cualquier gesto de desprecio o de rechazo contra nuestros hermanos...se lo hacemos al Señor mismo”.”En sus milagros Jesús no discrimina a nadie, también los extranjeros... son beneficiarios de sus prodigios... Y en otro apartado del texto añade: “los inmigrantes tienen derecho a buscar aquí honradamente los medios de vida, y nosotros, que también fuimos emigrantes, tenemos la obligación de ayudarles, acogerlos y tratarlos de acuerdo con su dignidad de personas”. Finamente nos dice el Sr. Arzobispo: “ellos rejuvenecen nuestras comunidades y nos evangelizan con su fe sencilla y fervorosa, como he comprobado con gozo en mis visitas a las parroquias”, qué bonito y hermoso.

Con relación a las visitas que nuestra Cabalgata de Reyes Magos realizó a los conventos de clausura de Sevilla, no podemos olvidar la eficientísima ayuda prestada por el joven Javier García, acompañante de la súbdita alemana Julia, y, por supuesto, la no menos eficazísima y eficientísima ayuda de Cristóbal Navarro hijo, a quienes felicitamos y agradecemos sus ayudas.

Felicitaciones y agradecimientos, que naturalmente, van también parejos con los tres Reyes Magos, representados por los tres “chicos”, José A. Fernández, Feliciano y Cristóbal Navarro padre, pues sabemos que estuvisteis hasta el final rebosantes de entusiasmo. ¡Animo, chicos, que el pueblo, mejor la Peña, os admira!

Seguimos con más actividades de la Peña: **El próximo día 19 de Febrero** celebraremos el **HOMENAJE** a los **matrimonios**, que cumplen las **BODAS DE ORO Y DE PLATA**. Recordamos, con insistencia, que aquellos matrimonios, que las cumplan a lo largo de todo el año 2012, nos lo comuniquen rápidamente (ya tenemos tres de ORO).

Los que quieran, ya pueden abonar los números de la Bolsa de Caridad. Se os recuerda que hay números de la “BOLSA DE CARIDAD” sin colocar, a ver si os animáis, hablad con el Sr. Martín Loeches, pues la Peña está falta de euros. Quedan bastantes números libres, y conviene colocarlos entre los voluntarios que los deseen.

Os animamos a traer víveres, alimentos para las niñas de Fuentes de Andalucía. Si supierais cómo comen...

Y una triste noticia: ha fallecido un socio de nuestra Peña. Su nombre D. Alfonso García Pino y la misa en sufragio la tendremos el viernes, día 3 de Febrero, a la hora acostumbrada.

Terminamos con una bonita oración de nuestro queridísimo P. Jesús Andrade S.J.: Llámame, Señor, y seré feliz / por colaborar contigo. / Llámame, Señor, y sabré / que tú me necesitas, / que tú me esperas, / que tú eres mi amigo. / Llámame, Señor, y libérame de la tristeza, / de las prisas y de la comodidad, / de aquello que me produce insatisfacción, / de aquellas cosas / que me agobian y me hacen llorar. / Llámame, Señor, / y contigo iré a donde tú quieras.

Nada más. Hasta la próxima. Un cordial saludo de

LA JUNTA DIRECTIVA.

TE QUIERO TAL Y COMO ERES

Cuenta Anthony de Mello una fábula que me gustaría comentar a mis lectores. Dice así:

“Durante años fue un neurótico. Era un ser oprimido y egoísta. Y todo el mundo insistía en decirme que cambiara. Y no dejaban de recordarme lo neurótico que era. Y yo me ofendía, aunque estaba de acuerdo con ellos, y deseaba cambiar, pero no me convencía la necesidad de hacerlo por mucho que lo intentara.

Lo pero era que mi mejor amigo tampoco dejaba de recordarme lo neurótico que yo estaba. Y también insistía en la necesidad de que yo cambiara. Y también con él estaba de acuerdo, aunque tampoco podía ofenderme con él. De manera que me sentía impotente y como atrapado.

Pero un día mi amigo me dijo: “No cambies. Sigue siendo tal y como eres. En realidad, no importa que cambies o dejes de cambiar. Yo te quiero tal y como eres y no puedo dejar de quererte.”

Aquellas palabras sonaron en mis oídos como una música: “No cambies, no cambies, te quiero.” Entonces me tranquilicé. Y me sentí vivo. Y, ¡oh maravilla!, cambié.”

Supongo que habrá algunos lectores que no estén del todo de acuerdo con esta fábula y que hubiera preferido que el consejo de mi amigo fuera un poco diferente: “Harías bien en tratar de cambiar por tu propio bien, pero lo importante es que sepas que yo te quiero, como eres o como puedes llegar a ser.” Pero lo que me parece claro es que, en todo caso, lo sustancial de la fábula queda en pie: nadie es capaz de cambiar si no se siente querido, si no experimenta una razón “positiva” para cambiar, si no tiene una fuerza interior suficiente para subirse por encima de sus fallos.

Temo que esta elemental norma pedagógica y humana sea desconocida por muchísimas personas. Tal vez por eso el primer consejo que yo doy siempre a los padres que me cuentan problemas de sus hijos sea éste: De momento, quíerele, quíerela ahora más que nunca. No le echés en cara sus defectos, que él ya conoce de sobra. Quíerele. Confía en él. Hazle comprender que le quieres y que le querrás siempre, con defectos o sin ellos. Él debe estar seguro de que, haga lo que haga, no perderá tu amor. Esto, lejos de empujarle al mal, le dará fuerza para sentirse hombre. Con continuos reproches lo más probable es que multipliques su amargura y le hagas encastillarse en sus defectos, aunque sólo sea por amor propio. Él debe conocer que esos fallos suyos te hacen sufrir. Pero debe saber también que tú le amas lo suficiente como para sufrir por él todo lo que sea necesario. Y nunca le pases factura de ese amor. Tú lo haces porque es tu deber, porque eres padre o madre, no como un gesto de magnanimidad. Y cuando te canses —porque también te cansarás de perdonar por mucho que le quieras—, acuérdate alguna vez de que también Dios nos quiere tal y como somos y tiene con nosotros mucha más paciencia que nosotros con los nuestros.

Pero ¿y si la técnica del amor termina fallando porque también la ingratitud es parte de la condición humana? Al menos habremos cumplido con nuestro deber y habremos aportado lo mejor de nosotros. En todo caso, es seguro que un poco de aumento de amor vale mucho más que mil reproches.

(Del Libro **RAZONES PARA EL AMOR**, de J.L. Martín Descalzo)

Precisamente ha caído en mis manos una preciosa estampa del “Amigo que nunca falla”, en que nos dice:

¡TAL COMO ERES!

“Dame tu corazón. Ámame tal como eres. Si esperas a ser un ángel para entregar tu amor, nunca amarás. Aunque con frecuencia caigas una y otra vez en esas faltas que detestas, aunque te sientas acobardado y flojo para la práctica de la virtud. **Yo no te permito que no me ames.**

Ámame como eres. En cada instante y en cada lugar, en el fervor o en la sequedad, en la fidelidad o en la infidelidad. Quiero ser el amor de tu corazón. Si, para amarme esperas a ser perfecto, no me amarás jamás.

Hijo mío, déjame que te ame. Quiero tu corazón. Te amo tal como eres. Amo en ti hasta tu debilidad. Amo el amor de los pobres. Lo que me importa no es tu ciencia, tus talentos o virtudes. Lo que yo quiero es el canto de tu corazón.

Aquí me tienes, el Señor de los señores, a la puerta de tu corazón como mendigo. Toco la puerta y espero.

“Mas merece el que devotamente oye una **MISA** en gracia de Dios, que si diera todos sus bienes para sustentar de los pobres”.
(San Bernardo).